

Amor chino

Luisa Forero¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Actriz con experiencia en teatro, cine y televisión desde el 2016. Con interés por la escritura desde su adolescencia. En el año 2022 debutó como directora y dramaturga de la obra "Desolada", Su más reciente obra se titula "Conversión Irreversible".

Resumen

Luego de un grave accidente en el trabajo la vida de Marcos da un giro de 180. Intenta mantener su rutina, pero ahora sin sus piernas ni su esposa, Celeste, la cual lo abandonó luego del accidente. Así lleva su vida con amargura hasta que se cruza con un par de orejas y una nariz húmeda que se convierte en su nuevo cielo.

Nos quedamos cortos hablando de quimeras que se nos escurrían entre las manos. Hablamos de la sinceridad del ser, del miedo y la comunicación. Sobre esos amores que no eran bienaventurados y de esos amantes empedernidos que siguen creyendo en el amor. Pero ¿de qué nos ha valido?

Sabía que te irías luego del accidente, tu cambio fue notorio. Claro, tener un esposo amargado ya es malo, ahora un esposo amargado y sin piernas: una situación insoportable. Te comprendo perfectamente. Celeste... Siempre tan intelectual, tan pulcra, ¿Qué hacías al lado de un hombre como yo? Tu ahí con tu figura delicada, con esos bucles impecables que enmarcaban tu rostro y yo aquí, con el cuerpo escurecido, las manos grasientas y una capa de sudor siempre sobre la frente.

Sigo conduciendo el camión, bueno claramente es un camión diferente. Pero es con la misma empresa. Adecuaron uno para mí, lo jodido es que no me puedo bajar solo, me da vértigo.

-¡Quiubo, Juan! Venga y me colabora chino-Y él venía por mí.

Un joven amable que llegó mientras yo estuve incapacitado. Me conoció ya sin piernas y no me mira raro como los demás, no me miran así con mala intención, supongo que no se acostumbran.

El camión tiene unos arreglos, como ya lo había mencionado; son como unas piernas metálicas que están

soldadas a los pedales. Los muy graciosos los pintaron como si fueran piernas de pollo. No se pierde el ambiente laboral, aunque ellos dicen que cambié mucho, que antes era “más chévere”.

Leí todos los libros que dejaste en casa, empecé a comprender muchas cosas que decíamos cuando hablábamos. Encontré notas entre tus libros, pero hubo una que me llamó mucho la atención:

“CELESTE: Nombre femenino que proviene del latín Y significa “Que pertenece al cielo” o “del Cielo”. Este nombre hace referencia también al color de un cielo despejado.”

Dejaría a un lado todo solo para volver a sentir el cielo sobre mi pecho.

La cama ahora es más grande, no sé bien si es porque mis piernas ocupaban un buen espacio o porque tú ya no estas.

Tuve un turno agotador. Ir por carretera de noche no es algo que me agrade mucho, no desde que uso estas piernas metálicas de pollo en el camión. Recibo una llamada del jefe:

-Marcos, ¿Qué? ¿Cómo vamos? ¿Ya casi?

-Noooo señor, yo voy aquí suavcito porque no se ve nada por la neblina, y usted ya sabe.

-Sí, sí, entiendo. Hágale suave entonces, no lo quiero ver llegar sin brazos jajaja...-Él siempre hace esos chistes- Mentiras, Marcos, me va contando.

Y fue cuestión de segundos, yo que bajo la mirada para guardar el celular y “pum pum pum”. Me detengo, Jueputa, no. Estoy seguro de que atropellé algo. ¿Me bajo?... No se ve nada, mejor sigo, debió ser que cogí un hueco y ya está. Se está moviendo... Ya está, me bajo. Era de esperarse, las primeras veces duelen. Mala idea, ¡agh el brazo!, genial, mocho y con un brazo jodido.

Estaba ahí intentando acurrucarse al lado de su mamá. ¿Por qué no los mate a los dos? jueputa... a ver, ven aquí, ya está, ya está, sin morder que yo no tengo la culpa que su mamá sea una irresponsable que no sabe ni cruzar una calle. La dejé a un lado de la carretera y el cachorrito, entre el bolsillo de la chaqueta. Fue problemático subir al camión de regreso, me dolía el brazo y el perro no dejaba de quejarse. Estas cosas solo me pasan a mí.

- ¿Qué me mira, chino? Deje de llorar. ¿Quiere agüita? -Saqué la botella y le di un poco en un vaso que tenía por ahí. -Bueno chino, va a pasar esto. Como vamos a llegar tarde a la casa, pues le toca quedarse ahí mientras en la mañana miramos a donde se puede ir o que... Ya no chille que no tengo la culpa.

Pues parece que entendió por qué dejó de llorar, estaba muy flaco el pobre. Se quedó dormido en el camino y casi lo olvido en el camión. Entramos a la casa y empezó a correr, mala idea dejarlo dormir.

- ¡No! Ahí no... shiteeeee- Chino se orinó en tu tapete. Bueno pues al parecer ni te gustaba porque te lo hubieses llevado.

Le organicé una cajita en la sala y el asqueroso animal no se quedaba ahí. Entró al cuarto y chilló y chilló hasta que me levanté. Asumí que tendría hambre, obvio, ¿A quién no le da hambre a las 3 de la mañana? Yo le di chicharrón. Celeste, si tú estuvieras aquí sabrías que darle a Chino, pero tú no estás y Chino debe comer.

Creí que después de eso se quedaría en su cajita dormido. Pero no, chilló y chilló hasta que lo subí a la cama. La cama se siente confortable de nuevo, Chino no encuentra sitio en ella más que mi pecho... Ya no tengo frío, y la habitación ya no es tan oscura. Ahora tengo un nuevo cielito, Celeste, un cielo que no se irá porque no tengo piernas: Chino.



(株) 株式会社
(回収用)

株式会社

Muestra Asociación Farsa. Dir. Lusseth Marín, 2024. Fot. Sebastián Caquinta